

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LAMBERTO FONT GRATACÓS, PBRÓ., Canónigo, *San Feliu de Guíxols*, Barcelona, 1957, 16 págs. con ilustraciones.

La bibliografía relativa a la llamada capital de la Costa Brava acaba de verse enriquecida con el folleto en comento, de que es autor el Director del Archivo Municipal de aquella riente población, D. Lamberto Font Gratacós, Pbro.

Una breve nota de lo qué es esta interesantísima publicación, su objeto y ofrecimiento, preferimos hacerla con las palabras preliminares del mismo autor: «Encontrará aquí el lector una breve exposición de la historia de esta ciudad a través de los siglos, así como de su monasterio, de su montaña y ermita de San Elmo, de su hospital e iglesias, y un resumen de las bellezas que guarda celosamente y otras noticias que se encuentran expuestas y debidamente detalladas en otro trabajo más extenso. En el presente librito, el guixolense hallará un «memorandum» patriótico del mayor interés, el escolar una cartilla para empezar a conocer y amar a su ciudad, el turista, el visitante y el amigo un resumen de lo que fué esta localidad incomparable. Lo ofrecemos a la ciudad de San Feliu de Guixols y a su Magnífico Ayuntamiento por deber de estricta justicia y como afectuosa correspondencia a sus desvelos en bien de la ciudad. Gracias a su entusiasmo, desde hace tiempo laboramos en la redacción de los dos manuales indicados: el turístico-escolar y el general».

Por nuestra parte sólo nos resta añadir que el Rdo. Font ha logrado plenamente su objetivo y que sus páginas se siguen con creciente interés, avivado por las magníficas ilustraciones que lo acompañan, reproducción de antiguos grabados y bellísimas fotografías, lo que nos mueve a animarle para que corone la empresa iniciada y no demore la publicación de los mencionados manuales, exponente de su paciente investigación en el Archivo Municipal que acertadamente ha instalado, ordenado y catalogado. Por todo ello nuestro aplauso y felicitación. — L. B. P.

JOAQUÍN PLA CARGOL, *Gerona en el primer tercio del siglo XX (1900-1931)*, Gerona, 1956, 321 págs. y 135 grabados.

Tal es el nombre del nuevo volumen con que D. Joaquín Pla Cargol ha enriquecido la «Biblioteca Gerundense de Estudios e Investigaciones», nacida en 1940 con el volumen dedicado a *Gerona Histórica*. Desde aquella fecha todos los aspectos que dicen relación con la historia, la tradición, la arqueología, etc. de la ciudad de Gerona y su provincia, han sido estudiados por el autor, que

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

con el presente nos ha dado una colección de diez interesantísimos volúmenes, la mayoría de los cuales han alcanzado la cuarta edición, prueba evidente de la estimación y aprecio con que es seguida la meritisima labor de historiador del Sr. Pla Cargol.

Esta obra enlaza con el volumen *Gerona Histórica* precisamente cerrado al finalizar el siglo XIX, y así el presente se inicia con los últimos estertores de aquel siglo y con el consiguiente cambio con el presente hasta el advenimiento de la República en 1931. Dentro de este período y buscando el reflejo de los acontecimientos en el fluir del tiempo, a manera de una crónica, va desfilando la vida de la ciudad con los hechos acaecidos en la misma vistos dentro la mayor objetividad, que no excluye el aplauso o la censura.

Una curiosidad, y creemos también que un acierto, estriba en que el autor ambienta los hechos que narra, enmarcándolos en el panorama de los grandes acontecimientos nacionales e internacionales coetáneos, con lo que se acrecienta el general interés de la obra al poderla seguir en un triple plano: local, nacional e internacional.

Al igual que el autor, una gran parte de lectores ha vivido buena parte, o ha sido testigo de los hechos locales que se explican, lo que hace se siga la lectura de estas páginas con la íntima satisfacción que se origina de reavivar acontecimientos que indudablemente dejaron profunda huella en nuestro espíritu.

Si a todo lo dicho añadimos los suplementos que completan el texto, los datos de interés que figuran en diversos capítulos y la gran cantidad de grabados que avaloran el conjunto, junto con la impresión y presentación impecable, característica de esta Biblioteca, habremos de concluir que el presente volumen en nada desmerece de los anteriores; por ello felicitamos al autor y formulamos los mejores augurios para que pueda continuar labor tan benemérita. — L. B. P.

LUIS G. PLA, *Horas serenas* (Breviario humano), prólogo de Eduardo Aunós, Monitor, B.

De Gerona nos llegó este acendrado libro para el cual ha redactado Eduardo Aunós un muy sentido prólogo. Pero del contexto resulta que su autor hizo larga estadia en tierras australes y que se expresa en un castellano rotundo, casi epigráfico, cuya menor gracia no es cierto regusto clásico y aun intencionadas concesiones al popularismo argentino, por modo singular en la parte primera del libro. Esta, la más breve, viene a ser un retablo de tipos y costumbres, mejor unas cuantas pinceladas del natural, que encierran «in nuce» los temas que se desarrollan en el cuerpo verdadero del libro. Temas, los más hondos, los más pegados a nuestra propia alma, a nuestra vida individual y colectiva. Un libro de meditaciones dictadas por la experiencia, encaminadas a procurarnos el triunfo sobre nosotros mismos, a convertirnos en el hombre nuevo paulino, a entender en su valor real las grandes palabras que suelen decorar el mundo. En suma, una clave para el contento, la comprensión y la esperanza. No es un libro

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

devoto, entiéndase, sino de muy apacible, sensata y bien trabada filosofía que pasa en revista afectos y pasiones, sinsabores y pruebas, pequeñas y grandes caídas, consolaciones, para alcanzar por sus contados pasos la decorosa puerta de salida y la dulce comunión con nuestros amados ausentes. Conseguido todo ello, según decimos, con sencillo y bien calibrado lenguaje, sin pedanterías ni aspavientos, con la comunicabilidad gustosa de quien va desgranando recuerdos en una velada sin prisas, sin tirantece, sin prurito polémico. No es precisamente el «seny» pairal, sino algo que se ilumina con la auténtica «humanitas», que puede hombrarse con los buenos sabios de antaño. — *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 1956.

JOSÉ M. DE SOLÁ-MORALES, *Un error heráldico en la Catedral de Barcelona y un problema incógnito, ambos en torno al Almirante Mayor de Castilla D. Fadrique Enríquez de Cabrera (1457-1538)*, en «Hidalguía», n.º 22-23, Madrid, mayo-agosto 1957, 479-644.

El linaje de Cabrera, de origen gerundense, fué uno de los más afortunados de la Cataluña medieval. Originariamente vizcondes de Gerona, reunieron en virtud de sucesivos enlaces matrimoniales el vizcondado de Ager, en tierras urgelenses, y en el siglo XIII la rama primogénita se instaló en el propio condado de Urgel, mientras otras ramas, establecidas ya desde el siglo XI en el reino de León eran el tronco de los condes de Osorio, los Ponce de León, los Cabrera de Córdoba y otros esclarecidos linajes. En el siglo XIV, de una modesta rama de la estirpe, los oscuros señores de Anglés y de Brunyola, salió la ilustre figura del Gran Privado de Pedro el Ceremonioso y se constituyó el tronco de los vizcondes de Cabrera y Bas, condes de Osona y luego condes de Módica en Sicilia. La guerra civil de 1462-1472 arruinó y dispersó el patrimonio Cabrera en Cataluña, pero la herencia siciliana de Módica —¿no dijo de ella Zurita que quien la tuviera podía convertirse fácilmente en dueño de toda la isla?— fué suficiente para atraer sobre la persona de la joven *pubilla* Ana de Cabrera una nube de encumbrados pretendientes, comprendiendo entre ellos a personajes reales. Aunque el simulado proyecto de casar a la joven heredera con el octogenario Juan II fué un ardid para evitar que pudiesen prosperar otros proyectos matrimoniales, el hecho es que Ana de Cabrera acabó por casar si no con un Trastámara con un Enríquez, lo que casi equivalía, es decir, con el Almirante de Castilla D. Fadrique Enríquez, sobrino de la reina Juana y por tanto primo hermano de Fernando el Católico. Unieronse así las dos opulentas casas adoptando desde entonces el apellido compuesto de Enríquez de Cabrera.

Solá-Morales estudia la figura de este último personaje, el introductor en España de Lucio Marineo Siculo y el protector del célebre cosmógrafo Jaime Ferrer de Blanes (o sea de la capital de los dominios Cabrera en Cataluña), y uno de los regentes de Castilla durante la guerra de las Comunidades. Ingresan

do en la ilustre Orden del Toisón en 1519, se encargó a un maestro borgoñón la pintura de los blasones de cada uno de los miembros de la Orden que asistieron al Capítulo General celebrado en el coro de la Catedral de Barcelona. Estos escudos de la sillería fueron restaurados en el siglo XVIII, pero el de Cabrera lo fué con tan mala fortuna que resultó notablemente desfigurado. En nuestros días Ainaud de Lasarte se dió cuenta de los errores cometidos por el restaurador barroco y apuntó una rectificación que Solá-Morales considera incompleta y rectifica a su vez convenientemente a la luz de los tratados heráldicos coetáneos.

Aunque esto es lo que da principalmente nombre al trabajo en comento, éste tiene una segunda parte de mayor interés relativa a la problemática en torno a la iconografía de D. Fadrique y, de una manera especial, respecto a la tabla siciliana de Alcamo, la *Madonna delle Grazie*, atribuida a Rozzolone, «el Perugino de Sicilia». Ante la disparidad de la fisonomía del personaje representado como figura orante en esta tabla y el retrato español reproducido por Carderera, y la semejanza entre el personaje de este último retrato y el grabado de Jerónimo Cock representando a su sobrino Luis Enriquez de Cabrera, Solá-Morales, aun sin llegar a pronunciarse definitivamente, demuestra cumplidamente que existe una confusión y que debe ser revisada la atribución aceptada hasta la fecha. El autor utiliza una bibliografía extensísima, española y extranjera (siciliana, sobre todo), y la maneja con la soltura del buen conocedor del oficio de la investigación. — S. S. V.

FR. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P., *Los dominicos de la Provincia de Aragón en la historia de la espiritualidad*, separata de la revista «Teología espiritual», vol. I, núm. 1, Valencia 1957, pág. 89-112.

En certera y luminosa síntesis nos presenta el P. José M.^a de Garganta, colaborador de esta revista, una visión panorámica de la espiritualidad de los religiosos de la provincia dominicana de Aragón durante cuatro siglos (XIV-XVII).

Hace primeramente un resumido estudio de las fuentes de conocimiento, que se hallan en los tratados espirituales escritos por los religiosos, muchos de ellos desgraciadamente perdidos, en las crónicas generales y particulares y en la hagiografía de los santos y religiosos eminentes en virtud y vida ejemplarísima, de dicha Provincia Dominicana.

Divide su estudio en dos Edades: Media y Moderna. La primera la subdivide en varios periodos: *Primitivo*, desde 1301 (creación de la Provincia) hasta 1348. *Período de crisis* (claustra, cisma y acción renovadora de san Vicente Ferrer). *Período del ocaso medieval* (congregación de observancia, primer humanismo e influencia de santa Catalina de Sena).

La Edad Moderna la subdivide en tres periodos: *Período de la reforma monástica* (segundo tercio del siglo XVI, introducción de la reforma castellana, supresión de la congregación de observancia que constaba de ocho conventos de

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

varones en Cataluña y Valencia y varias de religiosas, pervivencia de tradiciones medievales, influencia italiana, etc.) *Periodo de san Luis Bertrán* (último tercio del siglo XVI, la escuela de san Luis Bertrán, los discípulos de san Luis y la reforma tridentina, etc.) *Periodo de lo barroco* (el siglo XVII, carece de fuerza creadora, tiene grupos de nutridos escritores, florecimiento de los monasterios contemplativos y de los conventos de observancia, etc.)

Como el objetivo inmediato de esta recensión no es otro que destacar la espiritualidad dominicana gerundense que el P. Garganta nos presenta a través de su trabajo, no haremos ahora más que recordar los nombres de radiante espiritualidad, como la del beato Dalmacio Moner, Maestro de novicios en su convento de Gerona, predicador austero, mortificado y penitente, el cual influyó mucho con su ejemplaridad no sólo en los conventos que estuvo si que también en la ciudad de Gerona y por donde predicaba; de esta misma época recuerda el P. de Garganta los nombres ilustres de fr. Poncio de Monclús, fundador del convento de Santo Domingo de Castelló de Ampurias, de fr. Bernardo de Puigcercós, docto profesor, orador y sobre todo, debelador de las excentricidades apocalípticas y heréticas del famoso Arnaldo de Vilanova que tuvo en un tiempo no pocos admiradores y seguidores.

De siglos posteriores nos recuerda la bella estampa del venerable fr. Antonio Vicente Doménech, ejemplarísimo predicador y edificante escritor, natural de Grions, en esta diócesis, fallecido en Gerona el año 1606; del mismo siglo XVII, es el venerable fr. Dalmacio Ciurana, religioso de mucha oración y humildad, también recordado por el P. de Garganta, como el maestro fr. Reginaldo Poch, religioso de mucha vida espiritual y múltiples actividades.

A la vez que felicitamos al autor del trabajo esperamos de su preparación y densa erudición nuevas aportaciones que tanto interesan a los núcleos selectos. — J. M. C., O. P.

TOMÁS ROIG I LLOP, *Girona, arca de somnis. Records d'infantesa*, Publicacions «La Revista», Barcelona, 1956.

Tomás Roig y Llop, con su prosa elegante y aguda, salpicada de imágenes vivas y reales, en forma concisa y poética relata algunos de los muchos recuerdos de su infancia vivida entre los pétreos muros de esta ciudad, iluminados por la antorcha espiritual, todos ellos de íntimo sabor y de vivísimo interés.

Igual que Roig y Llop, cada uno de los nacidos aquí, los guarda amorosamente en las profundidades más recónditas de su ser, entre gratos perfumes que avivan más aquellas estampas. Al leer sin respirar ni descansar hasta la «Cloenda», las páginas de este bello breviario literario, que sabe a poco, el pensamiento se retrotrae a los felicísimos días de nuestra infancia, discurridos en el dulce hogar paterno, en el ambiente típicamente gerundense, siente el eco de las añoradas campanas históricas, sonoras y grávidas, en su casi totalidad desaparecidas, revive las múltiples notas tradicionales costumbristas de antaño, llenas de

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

color, y, ¿por qué no?, también la congoja sentida en las noches de imponentes crecidas de los ríos, temerosos de otro Diluvio universal.

Roig y Llop, lleva impreso fielmente en su alma todo cuanto sus ojos inquietos divisaron en sus tiempos infantiles y su corazón arde en amor hondo, intenso por Gerona, reflejado en los apasionados elogios que fulguran en las páginas de esta nueva producción suya. — J. G. y G.

SANTIAGO SOBREQUÉS VIDAL, *Els barons de Catalunya*, Serie histórica, Editorial Teide, Barcelona 1957.

El tema que el erudito investigador Dr. D. Santiago Sobrequés Vidal desarrolla en este libro, se refiere en buena parte a la época que podemos considerar como inicial en el desarrollo de Cataluña. El Sr. Sobrequés estudia en él, con un acopio de datos realmente extraordinario, el período de los primeros condes catalanes que comenzaron a actuar inmediatamente después de la liberación de las tierras catalanas (y especialmente de las gerundenses) del dominio árabe.

El núcleo que puede considerarse como el más antiguo, en la serie de los condados catalanes, es el que formó Oliba Cabreta, conde de Besalú y de Cerdaña, el cual, al fallecer, repartió sus estados entre sus hijos Bernardo y Guifré, dando al primero, que era el mayor, los condados de Besalú y Vallespir, y a Guifré los de Cerdaña, Conflent y Bergadá.

Otros condados que fueron constituyéndose a medida que las tierras fueron quedando liberadas, dieron origen a los de Ampurias, Rosellón, Urgel y Pallars.

Las casas regidoras de estos condados dieron ocasión a que varios de sus condes realizaran gestas de importancia, y el estudio que el Dr. Sobrequés hace de tales personajes y de los acontecimientos de este período, es agudo, minucioso y ponderado, y resulta de suma importancia en el aspecto de la investigación (que en buena parte es aquí de primera mano), porque es relativamente escasa la bibliografía que hace referencia a este período y el autor ha hallado aun en ella muchas nebulosas que le han debido representar un considerable escollo para perfilar las biografías de algunos personajes.

En la segunda parte de este libro, el autor se ocupa de la extinción de las primitivas casas condales de Urgel y de Ampurias; asimismo, de la extinción de la casa vizcondal de Bas; estudia las biografías de los condes de Pallars, que lograron sobrevivir a la crisis de este período y trata del engrandecimiento de las casas de Castellbó, de Cardona, de Cabrera y de Rocabertí, así como se ocupa también de los miembros de la casa de Moncada.

La última parte de esta publicación la dedica el autor a estudiar lo que atañe a las nuevas casas condales del siglo XIV (segundos condes de Ampurias, condes de Prades, segundos condes de Urgel, de Pallars y de Castellbó), trata de la casa condal de Cardona (con sus ramas navarra y de Sicilia); de la decadencia de la casa de Moncada y del tercer conde de Ampurias, Enrique, sobrino de Alfonso el Magnánimo. Este Enrique Fortuna, personaje movido, que pretendió

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

casar con «La Beltraneja», de Castilla; que tuvo por tal causa, durante muchos años, la enemiga de su primo Fernando el Católico y que, al fin, fué honrado por éste con el cargo de su lugartenencia en Cataluña.

El libro que nos ocupa viene avalorado con las tablas genealógicas de las casas condales de Urgel, Ampurias, Prades, Ribagorza, Cabrera, Cardona y Moncada, datos todos éstos importantísimos, y al final contiene gran número de notas indicadoras de las fuentes de información, y que prueban la seriedad y la probidad investigadora del autor, que con la publicación de esta obra, dentro de la Colección Histórica Teide, ha hecho un gran servicio al estudio de la Historia de Cataluña en una de sus épocas más cruciales.

La presentación del libro es muy cuidada, como nos tiene ya acostumbrados la prestigiosa editorial Teide, que ha incluido esta valiosa publicación en su serie de *Biografies Catalanes*. — J. PLA C.

JOSEP BARCELÓ I MATAS, *Poema de l'Empordà*, Barcelona 1956.

D. José Barceló y Matas, nacido en la ciudad de La Bisbal, ha sido desde su juventud un enamorado de la lírica catalana. Formado en la generación literaria que se manifestó pujante en Cataluña al comenzar este siglo, y que bebió su inspiración y su verbo en las gloriosas producciones de Verdaguer y de Maragall principalmente, se ha mantenido fiel a aquella tónica al largo de los años transcurridos, y cada una de sus nuevas producciones poéticas nos ha ido vertiendo en el alma así como una renovación de una vieja y agradable aura poética y popular, íntima e intensamente catalana, y que el poeta Sr. Barceló y Matas ha mantenido sin claudicaciones ni fáciles acomodados a otras corrientes más en moda.

Su última obra es un poema en toda la amplia extensión de esta palabra, dedicado a nuestro magnífico Ampurdán. Es la sublimación de los accidentes geográficos de esta gran comarca, con las gestas más sobresalientes de su historia, con las virtudes raciales de sus hijos, con la reciedumbre de los hechos realizados por sus condes, con sentidas estrofas elegiacas a su mar, a sus nautas intrépidos.

El verso de este poema es siempre grave y rotundo y hay que admirar en tan densa obra la propiedad lingüística, la naturalidad y galanura de la versificación y la belleza de la imagería de las ideas.

Podríamos ofrecer numerosísimas muestras de tales afirmaciones, espigando en las estrofas del poema; pero no podemos hacerlo por no disponer de espacio en esta sección de los ANALES. Como pequeña muestra de lo que antes indicamos, pasamos a copiar unas estrofas que sinceramente nos parecen modélicas y a las que se podrían añadir muchísimas más.

En «Visions Mediterrànies», dice:

*Mar i cel, cel i mar, buidor infinita;
cel i mar, amb els blaus sempre distints;
la mar, que eternament, brum i s'agita*

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*amb misteris vitals en el seu dins,
i es confon amb el cel en la llunyança.
Allí es donen l'abraç de l'amistat;
el cel, la ruta nova vers la ultrança;
la mar, sender avial sempre fressat,
tenen per mirador la gran terrassa
vers el migjorn, de Sant Sebastià.
Si en ella, a totes hores, hom s'hi plaça
no en té prou, dels dos ulls, per admirar.*

En «Descans prop de la llar», evoca la nostalgia del pasado, diciendo:

*En el camí del temps vull fer parada.
Em trobo que flaqueja el meu delit
i, en l'escó de la llar, que està abrاندada,
pensarós quedaré ben recollit.*

Y al final del poema, dice:

*De l'Empordà he parlat i de sa història
i dels seus homes que ha criat com són
i dels temps allunyats, he fet memòria
per endinsar-me més en llur pregon.
Y he recordat aquelles gents, que un dia
li donaren grandesa i esplendors
i he reviscut els jorns en que es sumia
el poble en desventures i dolors.*

Barceló y Matas, en este Poema de l'Empordà, nos lo muestra, poéticamente, con todo su color, con toda su fuerza y con toda su gracia. El autor del poema ha tenido un magnífico asunto para poetizar y enaltecer; pero a la vez también la bella e histórica comarca ha tenido en Barceló y Matas un cantador de sus gestas y de sus bellezas, enamorado de la tierra ampurdanesa y con una vena poética justa, precisa, galana e inspirada. — J. PLA C.

E. RODEJA GALTER, *Figueras. Notas históricas (1387-1753)*, Gerona, Suc. Carreras, 1957.

D. E. Rodeja Galter viene realizando en Figueras una obra altamente meritosa y en relación al mejor conocimiento de la historia de la ciudad de Figueras y aun del Ampurdán.

El volumen recientemente publicado se ocupa de historiar la vida figuerense en el período de tiempo comprendido entre 1387 y 1753. Entre los asuntos tratados o estudiados, figuran: la invasión de los armanyaquenses, los gremios que se organizaron en la ciudad, las ferias de Santa Cruz, las inundaciones sufridas en 1421, los terremotos acaecidos en 1427 y 1428, la constitución de la Comunidad Parroquial, el agitado período de las luchas del rey de Aragón Juan II con la Generalidad, la revolución de los remensas en el campo ampurdanés, el paso

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

por Figueras del emperador Carlos V, el régimen de la villa a fines del siglo XVI, la procesión del Corpus, la romería a Requesens, las repercusiones en el Ampurdán de la guerra llamada «dels Segadors», nota sobre monedas acuñadas en Figueras, el Tratado de los Pirineos, las guerras con Francia, la boda del rey Felipe V con D.^a María Luisa de Saboya, celebrada en Figueras, la guerra de Sucesión, finalizando con la descripción de las costumbres figuerenses en el siglo XVIII, con notas sobre la sardana y con un apéndice documental.

Como puede verse por la síntesis antes indicada, este libro, además de los grandes hechos históricos, se ocupa de los pequeños hechos de la localidad, con efemérides dedicadas a su folklore, a sus instituciones locales, a sus funciones religiosas y a sus costumbres populares.

La prosa del Sr. Rodeja es lisa y clara y su libro se lee con creciente interés. Sólo hallamos a faltar en él, al final, un índice sistematizado. Ya que no está en cada volumen, tal vez podría añadirse al final del último volumen de esta obra.

La edición figura como publicación del recién fundado Instituto de Estudios Ampurdaneses y ha sido patrocinada, dicha edición, por el Ayuntamiento de Figueras. Impresa en los talleres de Suc. de Carreras, de Gerona, la impresión es cuidada y el volumen tiene excelente presentación.

Confiamos y deseamos que pronto pueda el Sr. Rodeja publicar un nuevo volumen de su interesante *Historia de Figueras*. — J. PLA C.

FERNANDO GARRIDO PALLARDÓ, *Los problemas de Calisto y Melibea*, Ediciones Canigó, Figueras 1957.

Muchos son los artículos y aun las obras en las que se estudia esta joya del teatro español que es «La Celestina», de Fernando de Rojas; pero muchos de tales trabajos son puramente anecdóticos, sin llegar a profundizar en lo que podríamos llamar la entraña viva de esta obra, o sea, su intención y su trascendencia, en relación al tiempo en que fué escrita.

El lenguaje empleado en «La Celestina» parece, en ciertos párrafos, procaz, y tal vez esto explica que en el siglo XVIII se la tuviera como obra inmoral y no se recomendara su lectura; pero precisamente fué un sacerdote quien primero reivindicó sus valores literarios, ambientales y humanos y fueron Menéndez Pelayo y Julio Cejador dos de sus más agudos comentaristas.

El escritor ampurdanés Garrido Pallardó nos da ahora una impresión muy original y bien personal a la vez, en el libro *Los problemas de Calisto y Melibea y el conflicto de su autor*, que ha publicado recientemente.

El trabajo de Garrido Pallardó es de crítica en el más estricto sentido de la palabra y nos permitimos añadir, de excelente crítica, por la sagacidad que prueba en el autor y por la seriedad del método que emplea. Analiza agudamente la personalidad de los personajes (Calisto, Melibea, La Celestina, los padres de Melibea) y los sitúa en las modalidades de su tiempo. Expone con agudeza

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

cuanto ocurre en la trama de la obra, que en su opinión podía haberse desarrollado apaciblemente, sin truculencias y a gusto de todos, si los personajes de la misma hubiesen actuado con claridad y objetivamente, sin provocar innecesarias complicaciones y sin dramatizar tanto las situaciones.

Esta apreciación lleva a Garrido Pallardó a la conclusión de que muchas de las intenciones atribuidas por la vieja crítica a los personajes de esta obra son más bien fruto de la imaginación de varios de sus comentadores y del deseo de complicar lo que probablemente pudiera haberse presentado, con mayor lógica, más fácil o sencillo.

Al final de su interesante estudio, Garrido Pallardó formula algunas preguntas, que contesta y aclara convenientemente, y que son como la solución a las posibles nebulosas que han sido fraguadas alrededor de la obra de Rojas.

Estudia también el temperamento del autor de «La Celestina», que califica de sensual pero no de mórbido; le considera como rebosante y claro; y acaba su tesis diciendo que «no es La Celestina un poema gratuito, sino una inmensa tragedia» y que en ella es el amor la causa, pero no un amor absurdo y platónico, sino normalísimo y humano.

Digamos también que el estilo del autor es muy personal; en ciertos pasajes puede parecer incluso osado en sus deducciones; pero las más atrevidas afirmaciones se vuelven lógicas a compás del desarrollo que les da el autor.

Podrá o no compartirse íntegramente la tesis expuesta por Garrido Pallardó; no obstante, habrá que admitirse que su obra es original, interesantísima, erudita y acertadamente expuesta; y no hay duda de que habrá de constituir, en adelante, un elemento crítico de indudable importancia y que convendrá ser tenido en cuenta al estudiar las obras del teatro clásico español y, más concretamente, al analizar la obra de Fernando de Rojas, compuesta a últimos del siglo xv. — J. PLA C.

PEDRO PERICAY, *Las raíces históricas del extremo N. E. peninsular desde la lingüística*. Para una caracterización prerromana del Ampurdán. Premio Biblioteca de Peralada. Ediciones Peralada, 1956.

He ahí un tema, el estudio de las raíces históricas en la lingüística, que resulta poco corriente en la investigación histórica, pero cuya importancia parece incuestionable, y que es de celebrar haya merecido ser objeto del estudio de investigador tan agudo y preparado como resulta ser el Dr. D. Pedro Pericay, según se desprende del contenido de la publicación que comentamos.

Es muy probable que hasta ahora se haya dado menor valoración de la merecida a relacionar los datos y las hipótesis elaboradas sobre hechos relativos a los últimos tiempos prehistóricos y protohistóricos con los elementos toponímicos del país. Es decir, que el dato filológico respecto al nombre de una población o de un accidente geográfico, puede servirnos de orientación o de corroboración a hechos históricos muy antiguos y aun a simples conjeturas o hipótesis,

que pueden remontar a los últimos tiempos de la Prehistoria o a la Protohistoria.

La investigación de tales raíces históricas en la caracterización prerromana de las comarcas del N. E. peninsular y concretamente del Ampurdán, ha merecido del Dr. Pedro Pericay una labor realmente difícil y aun comprometida, por cuanto buena parte de los datos recogidos y luego relacionados con la nomenclatura actual, ha tenido que hacerlo el autor (por carencia de publicaciones anteriores dedicadas a ello) como fruto exclusivamente personal y que sin duda le ha exigido intenso y paciente trabajo en el campo filológico.

Del examen de su publicación, se saca la impresión de que el Dr. Pericay ha logrado estructurar un trabajo de grandísimo interés, susceptible de ser notablemente ampliado y que habrá de constituir un elemento muy valioso y de positiva originalidad, en el estudio de la toponimia de nuestra provincia de Gerona.

El Dr. Pericay ha compulsado sus resultados lingüísticos obtenidos en obras históricas de reconocido valor, como son los trabajos sobre Prehistoria de Bosch Gimpera, Almagro, Pericot, A. del Castillo, Maluquer, Lamboglia y algunos más y, en Lingüística, con los de Rodríguez Advados, Tovar, Caro Baroja, Menéndez Pidal, Helmut y Balari.

Repetimos que consideramos esta obra del Dr. Pericay como orientadora y muy interesante y celebramos sinceramente que para tan notable investigación haya escogido el autor, con máxima preferencia, las tierras de nuestro Ampurdán. — J. PLA C.

FELIPE MATEU LLOPIS, *El «ius monetæ» en el condado de Ampurias. Notas diplomáticas sobre la regalía condal. Siglos IX-XIV*, Palacio de Peralada 1957, 62 págs., con 43 grabados y un mapa.

La Biblioteca de Peralada, ya conocida de nuestros lectores por anteriores recensiones, ha iniciado una serie de publicaciones sobre tema numismático ampurdanés con el estudio del Dr. D. Felipe Mateu Llopis, cuyo título encabeza estas líneas.

La *Numismática*, o ciencia de las medallas y monedas, esa rama de la Arqueología que ofrece un instrumental precioso para la investigación histórica moderna, no ha carecido de sabios cultivadores entre nosotros. Especialmente Botet y Sisó en su obra *Les monedes catalanes* realizó una aportación definitiva al conocimiento del monetario procedente de las tierras de nuestra provincia. Pero «el Ampurdán se encuentra en el centro de una de las zonas numismáticas más importantes de Europa, y el numerario emitido por los condes de Ampurias constituye una de las series feudales más destacadas y completas». Merecía, pues, una monografía particular destinada a este tema, la importancia del numerario ampurdanés.

El autor, ya consagrado a la investigación en la materia, ha aplicado sus vastos conocimientos a las emisiones monetarias procedentes del Ampurdán o

en esta comarca divulgadas y utilizadas, y en el opúsculo que recensamos describe las monedas acuñadas durante la época condal, desde la reconquista hasta la anexión del condado a la monarquía catalano-aragonesa.

Una de las aportaciones más originales del autor es la interpretación que da en las páginas 12-14 del óbolo ampuritano que atribuye a emisión episcopal, y que permitiría suponer con fundamento que en el período inmediato a la reconquista persistía el obispado ampuritano con su antigua y propia circunscripción, aunque su gobierno estuviera en manos de la silla de Gerona, hasta que su territorio fué anexionado definitivamente a ésta.

Aumenta la utilidad del opúsculo el hecho de que no se limita únicamente el autor a historiar la emisión de las monedas y describir sus caracteres, sino que nos da una sucinta historia del Ampurdán en la época feudal, describiendo la fundación de monasterios, las relaciones económicas con las comarcas vecinas, la equivalencia de la moneda ampuritana con otras, la sucesión de los condes y otras noticias de interés para la comprensión de la vida social en la época a que se refiere.

Acaso pueda discutirse alguna de las hipótesis formuladas y de las ubicaciones establecidas, pero todos admitirán, sin duda, el mérito del trabajo del Dr. Mateu y de la Biblioteca de Peralada a quienes felicitamos por su aportación al estudio de nuestra historia, rogando a la última no demore la edición del estudio general que, como se anuncia en el prólogo, prepara sobre la numismática ampurdanesa. — J. MARQUES

PEDRO DE PALOL SALELLAS, *Une broderie catalane d'époque romane: La Genèse de Gérone*, extrait des «Cahiers Archéologiques», VIII, Paris, 1956, 40 págs. y 18 grabados, y vol. IX, 32 págs., 19 grabados.

El tratado que nos complacemos en presentar a nuestros lectores, es de los que forman época en una materia, y han de ser tenidos forzosamente en cuenta por cuantos en lo sucesivo quieran investigar sobre el mismo tema: el tapiz de la Creación, de la Catedral de Gerona.

Es, digámoslo desde el comienzo, un trabajo de investigación de primera mano, donde el autor se enfrenta valientemente con la problemática más diversa suscitada por el origen y significado de todos y cada uno de los elementos que constituyen la pieza descrita; no soslaya las dificultades; donde faltan los datos concretos, formula razonables conjeturas; llena las lagunas con hipótesis a veces atrevidas, pero siempre destinadas a proyectar su luz sobre las corrientes artísticas en donde se inspiraron los desconocidos autores de nuestra pieza sin par.

La segunda parte del estudio del Dr. Palol contiene las conclusiones de sus investigaciones sobre la fecha, autor, taller y ambiente ideológico que gestaron nuestro bordado; en ambas el planteamiento de la problemática es tan perfecto y la aportación de datos es tan exhaustiva, que no vacilamos en proclamar el interés excepcional del meritado estudio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El autor divide su trabajo en cinco capítulos: 1. Descripción de la técnica empleada en el bordado y asuntos que contiene. 2. Investigaciones practicadas en los archivos y bibliografía sobre el tema. 3. Iconografía, estudiada en tres secciones: ciclo del Génesis, ciclo del Calendario y ciclo de la Invención de la Cruz. 4. Simbolismo. 5. Conclusiones.

En la descripción el autor hace notar que la pieza no es propiamente un *tapiz*, sino un *bordado*, formado con *punto de figura* sobre sarga de lana.

Detalla minuciosamente todas las figuras y sus inscripciones en los tres ciclos en que se divide el asunto, explicando el valor de los símbolos e intentando reconstruir las partes deterioradas, en cuyo aspecto sobresale la reconstitución de la Invención de la Cruz y la franja inferior totalmente desaparecida.

Es digno de mención el esfuerzo realizado por el autor para encontrar datos documentales que permitan datar la pieza, en cuya búsqueda cooperamos en su día, aunque por entonces infructuosamente. La bibliografía es copiosa y acaso exhaustiva.

Es también muy logrado el capítulo sobre la iconografía de nuestro bordado, donde el autor estudia los contactos o parecidos de nuestras figuras con las de otras piezas y obras de arte coetáneas y anteriores de las más lejanas y diversas procedencias. Pasa revista a los grandes modelos de pinturas murales, mosaicos, bordados, biblias y demás elementos iconográficos para conjeturar las fuentes de inspiración en que bebió el autor de nuestro tapiz.

Es interesante también el capítulo dedicado al simbolismo de la iconografía descrita. Para el autor la concepción del tapiz se inspira en la frase de san Pablo: «La Cruz es la recapitulación de la Creación entera». Cristo es el centro de la Creación; por ello el Pantocrátor aparece en el centro del tapiz con las escenas de la Creación y del Tiempo.

La concepción clásica y bizantina de la iconografía hace sospechar al autor que la pieza fué bordada en la corte de los condes de Barcelona y enviada luego a Gerona.

Otro problema es el del destino o finalidad del tapiz. Entre las varias hipótesis el autor —dada la forma rectangular de la pieza, la simetría perfecta y la medida uniforme de los elementos— prefiere la idea de su colocación en un ábside o baldaquino.

En cuanto a la cronología de la pieza concluye el autor que fué compuesta en la segunda mitad del siglo XI cerca del año 1100.

Los modelos empleados por los autores del bordado son manuscritos de tradición bizantina para el Génesis, mientras que el ciclo del Calendario y de la Cruz están inspirados en códices postcarolingios de la Europa central. Influencia hispánica se nota sólo en los textos de la Biblia. La obra revela una alta cultura, propia de los prelados y monjes gerundenses que en el siglo XI estaban relacionados con Italia, Alemania y Bizancio.

Sobre la reconstitución de la parte deteriorada el autor sugiere la hipótesis

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

de que el tema central representará a Constantino llevando la Cruz y que las seis escenas del hallazgo de la Cruz se completaran con otras seis escenas del martirio de Judas y con la entrada de santa Elena en Constantinopla.

Acaso el lector desearía que manifestáramos nuestra opinión sobre tales hipótesis y conclusiones. Si hemos de darla con sinceridad diremos:

a) Para nosotros el destino del tapiz es claro y seguro: servir de baldaquino al altar de Santa Cruz que presidía la estancia o capilla del Santo Sepulcro sita en la parte alta de la entrada de la Seo románica, cuya ubicación hemos publicado en ANALES DEL I. E. G., vol. X (1955).

b) La época de la confección del tapiz es la misma que señala el Dr. Palol: alrededor del año 1100. En 1038 fué consagrado el altar mayor de la Catedral. A fines de siglo fué regalado el frontal de oro. En 1106 se fundó un beneficio en el altar de Santa Cruz, ya terminado. A principios del XII se levantaron los claustros y la torre de los mismos. Queda para finales del XI la construcción de la puerta principal con la capilla del Santo Sepulcro y altar de la Santa Cruz.

c) La parte mutilada representaba a Constantino montando sobre un camello o dromedario. Hemos visto dos descripciones del tapiz que citan a este personaje. Sin embargo, sería más conforme a la historia o a la leyenda que el personaje principal de esta parte del tapiz fuera el emperador Heraclio que recuperó la Cruz del poder de los persas y la devolvió a Jerusalén. Bien pudiera ser que el redactor de los documentos que citan al tapiz llamándolo el tapiz de Carlomagno, confundieran a Heraclio con Constantino.

Pero eso es sólo hipótesis, mientras que la representación de Constantino está respaldada por documentos de la época en que estaba entero todavía el tapiz.

Las escenas complementarias en nuestra hipótesis serían las de la entrada de Heraclio en Jerusalén.

Puestos a formular nuestra opinión sobre las decoraciones de la franja perdida, creemos que la simetría perfecta exige que en la franja inferior coloquemos dos precursores y figuras del Mesías, formando simetría con Sansón y el personaje dudoso del otro lado, acaso David —que bien pudieran ser Salomón y Jonás—, y los cinco días de la semana. Ello daría forma cuadrada al tapiz, una simetría perfecta a la representación y completaría el Calendario. Excluimos los signos del Zodiaco, imaginados por el Dr. Palol, porque éstos ya tienen su equivalente en los meses. Tenemos entonces los días, meses, estaciones y el año en el ciclo del Calendario. Constantino o Heraclio sobre el camello completa el espacio libre del ciclo de la Cruz que imaginamos colgando del baldaquino a manera de retablo detrás del altar cubierto por la parte del ciclo de la Creación a manera de cúpula. Pero reconocemos que nuestra concepción es una hipótesis más, bien que fundada en datos documentales.

Si algo hemos de indicar ahora por nuestra cuenta, es sólo la súplica dirigida al autor de que reúna este trabajo con otros fragmentarios que anuncia so-

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

bre el tema, y lo brinde al público de habla española en una monografía completa, que presentimos ha de resultar una obra importante y poco menos que definitiva. — J. MARQUÉS

MIGUEL GOLOBARDES VILA, *Monetario. Museo del Palacio de Peralada*, Biblioteca del Palacio de Peralada, 1957, 190 págs.

Una nueva aportación de la Biblioteca del Palacio de Peralada a la expansión cultural de nuestro país es la obra que recensamos. Es un catálogo y descripción de las piezas del rico monetario que atesora el Museo del Palacio de Peralada.

Aparece dividido en dos secciones: una contiene la serie ampurdanesa con los centros circundantes; la segunda es general y tiene ejemplares de las más variadas épocas y países.

La primera parte es especialmente interesante para la historia local con sus numerosos ejemplares de la serie griega, ibérica, latina y feudal. Toda la obra, que revela la especial preparación del autor en esta materia, es de utilidad para cuantos se dediquen a coleccionar monedas o al estudio de la numismática. También será un auxiliar precioso para admirar la colección existente en el riquísimo Museo del Palacio de Peralada. — J. MARQUÉS